

# LA CULTURA MORISCA Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE ARGELIA EN EL SIGLO XVII

MOHAMMED TAYEB BARA  
*Universidad de Orán 2*

## Resumen

La agricultura adquirió gran expansión en la Argelia del siglo XVII gracias a los nuevos productos que trajeron los moriscos expulsados de España en 1609. Llegaron con nuevas formas de trabajar la tierra y con técnicas de riego innovadoras. La artesanía tuvo igualmente un papel muy importante en las grandes urbes del Magreb central. Los artesanos moriscos dominaban las técnicas de las cerámicas finas de al-Andalus, consideradas productos caros y apreciados. Sus piezas eran aptas para muchos usos, técnica que continuaron aplicando a su llegada a las tierras del Magreb Central. Los moriscos destacaron también en el trabajo de la seda, actividad que siguieron desarrollando en sus nuevos destinos, hasta llegar a competir las ciudades argelinas con las españolas en este dominio. Cambiaron totalmente el sentido del comercio en Argel introduciendo nuevos hábitos de compra y venta de productos. Los moriscos se integraron de distintas maneras según las urbes donde se instalaron. En las ciudades del litoral, centro magrebí y algunas del interior no muy alejadas del mar, les acogieron bien y adoptaron muchas de sus prácticas. Dichas prácticas perduraron y siguen presentes en la sociedad argelina actual, sobre todo en ciudades como Tremecén, Mostaganem, Blida, Cherchel, Argel o Bugía.

**Palabras clave:** Argelia, comercio, cultura, expulsión, integración, Moriscos.

## Abstract

In the Algeria of the 17th century, agriculture took a new characteristic with the new products imported by the Moriscos expelled. They brought with them new techniques of land use and irrigation very useful for a healthy lifestyle. The Moriscos imported handcrafts' technics that played an important role in the major cities of Central Maghreb. The Morisco craftsmen dominated the techniques of the fine ceramics of al-Andalus. These were expensive and appreciated products. These pieces were useful for several sectors. The tradition continued after their arrival in the Central Maghreb. The Moriscos advanced in the exploitation of silk; a specialty that existed for centuries in Hispanic lands. Spanish and Algerian cities competed in the production of silk. They completely changed the trade policy in Algiers, introducing new buying and selling systems. The Moriscos quickly integrated with the citizens of the coastal towns inside the Central Maghreb where they settled, they were welcomed by the local population, and these traits remain in our traditions and in urban societies such as Tlemcen, Mostaganem, Blida, Cherchell, Algiers and Bejaia, until today.

**Keywords:** Algeria, Commerce, Culture, Expulsion, Integration, Moriscos.

## I. LOS MORISCOS EN EL MAGREB CENTRAL

Tras el bando de la expulsión final decretado por Felipe III en 1609, miles de familias moriscas fueron obligadas a instalarse en la otra orilla del Mediterráneo, en Berbería. Esta dramática expulsión tuvo consecuencias positivas para el Magreb —Argelia, Marruecos y Túnez, también Libia. Lo cierto es que muchos se alistaron al corso en la costa magrebí con el fin de vengarse de España y devolver los golpes que habían recibido. Estos moriscos fueron de gran utilidad para los corsarios berberiscos que continuaban navegando por el Mediterráneo.

Como mencionó Ravillard, los Moriscos instalados en el Magreb Central fueron llamados tagarinos. Esta palabra designaba a aquellos moriscos que vivían en Argel o habían pasado por ella antes de establecerse en Túnez. Dice Ravillard: “*Encontramos esta denominación sobre todo en Argel, donde un barrio de andalusíes o moriscos expulsados de España lleva ese nombre*”<sup>1</sup>. Sabemos que los Moriscos que llegaron desde Aragón se llamaron tagarinos tras su expulsión, pero también los que llegaron desde Andalucía, Valencia, Aragón y Cataluña y se instalaron en el barrio de Argel que hasta hoy se sigue llamado *Les Tagarins*.

Ahora bien, los que llegaron a Argelia, sanos y salvos, son los que fueron transportados en los barcos turcos. Se habla mucho de Hassan Veneziano que salvó a más de dos mil familias moriscas y las trajo a Argel en el año 1585. El padre Diego de Haedo indica que, al llegar a Argel, los moriscos fueron bien acogidos, y esto se explica por la presencia de una comunidad de mil personas que había llegado antes de la expulsión. Encontramos en esta fecha alrededor de 25.000 personas que se dividen en tres categorías. Algunos, recordando sus sufrimientos en al-Andalus y la ferocidad de la Inquisición y de los cristianos viejos, prefirieron proponer sus servicios a la marina turca para hacerse corsarios con el fin de vengarse de los españoles y ayudar a sus hermanos que se quedaron en sus tierras. Otros, más adinerados, formaron una clase social afín al gobierno turco en la capital, donde consiguieron montar unos negocios aprovechando esa circunstancia ventajosa. La última categoría la formaron los que no

---

1 M. N. Ravillard, *Bibliographie commentée des morisques. Documents imprimés de leur origine à 1978*, Argel, Universidad de Argel, 1979, p. 220.

quisieron quedarse ni mezclarse con los nómadas ni con las tribus autóctonas y prefirieron instalarse fuera de las aglomeraciones principales.

### 1. Ciudades argelinas acogedoras de moriscos

Los moriscos salieron de España con destino inicial a Berbería, recorrieron las costas parando en algunas ciudades. Algunas sirvieron de hospedaje breve, mientras que otras consistieron en tierras de acogida definitiva e instalación. La sociedad argelina del siglo XVII, como la medieval, como la de los siglos posteriores, había ido desarrollando una serie de estructuras de acogida de musulmanes, hasta la última acogida de los emigrantes andalusíes del siglo XVII. Los moriscos pueden encontrar en las grandes ciudades argelinas familias de origen andalusí que habían creado un tejido social, político, económico y militar en el país. Después de la deportación final de los moriscos, las ciudades del litoral centro magrebí eran el lugar predilecto de miles de familias moriscas. Los deportados de su tierra natal llegaron por diferentes puertos de las ciudades costeras del Magreb Central: Tremecén, Orán, Mostaganem, Argel y Blida.

#### Tremecén, Orán y Mostaganem

Tremecén recibió un gran número de exiliados desde la ciudad de Orán, la cual estaba bajo la dominación de la Corona española. Ésta es una ciudad alta, situada sobre una cadena de rocas que el geógrafo al-Idrīsī (1100-1165) llama *Sakbratayn*, y en la cima de esta cadena se encuentra una meseta bastante grande de donde brota una multitud de manantiales que, reuniéndose, forman riachuelos y cascadas rumbo hacia Tremecén.

Tratando de la ciudad de Tremecén de aquella época, de su economía, Lebas afirma: “*La industria consiste en fábricas de pólvora de guerra, en arrees, cuenta también con algunos armeros y zapateros*”<sup>2</sup>. Constatamos que, y con la llegada de los Moriscos a la ciudad, la artesanía llegó a su apogeo, después de la instalación en los diferentes espacios de la misma. El impacto traspasó las fronteras no sólo terrestres sino también marinas,

---

2 P. H. Lebas, *Dictionnaire de la France*, París, Univers pittoresque, 1845, vol. XII, p. 686.

por lo que los productos se vendieron o se intercambiaron en Oriente, en el norte y en el sur del Magreb Central. La ciudad de Tremecén vio llegar a los expulsados que no eran bienvenidos en Orán como ciudad española:

Tremecén siempre ha atraído a personas de todas partes, pero son los andalusíes que vinieron con gran brillo aportando con ellos todo el uso social de una civilización, la cual llegó a altas cimas en todos los terrenos, relaciones humanas, ambiente familiar refinado, con sus vestidos específicos, su comportamiento respetuoso con el entorno donde vivían, y aportando su entera contribución en los terrenos religiosos, letras y ciencias, música, artesanía, agricultura<sup>3</sup>.

Orán, ciudad construida por marineros andalusíes bajo el mando de los Omeyas de al-Andalus alrededor del año 903 era una plaza fuerte, y poseía aguas corrientes, molinos de agua y jardines. Para estudiar el caso de la instalación de los moriscos en esta ciudad, Bernabé Pons dice que el cuadro del desembarco en Orán es una prueba de la enorme falta de previsión de las autoridades españolas a la hora de decidir lo que iba a suceder una vez los moriscos habían embarcado en puertos peninsulares de Valencia<sup>4</sup>.

Acabamos este punto con la acogida de los deportados en Mostaganem. Una ciudad estratégica, situada al este de Orán. Según Thomas Shaw en 1830:

Se eleva como un anfiteatro a orillas del mar; pero está rodeada de montañas, por todas partes, del lado del campo. Aquella ciudad, un poco más grande que Orán, es después de Tremecén, la más considerable de la provincia. La fuerza de Mostaganem consiste en una ciudadela construida en sus alturas, manda la ciudad y el país alrededor<sup>5</sup>.

A la hora de la expulsión, numerosos exiliados fueron evacuados hacia aquella zona. Muchos de ellos no pudieron alcanzar su destino por haber sido atacados, robados y saqueados durante el viaje e incluso resultando muertos. No obstante, los que llegaron salvos se integraron, instalaron

3 G. Charif, *L'arbre de Tlemcen*. Tremecén, Impremie régionale Sari, 1993, p. 10. Nuestra traducción.

4 L. F. Bernabé Pons, "El exilio morisco. Las líneas maestras de una diáspora", *Revista de Historia Moderna*, 2009, núm. 27, p. 278.

5 T. Shaw, *Voyage dans la régence d'Alger au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Argel, Grand Alger Livres, 2007, p. 128.

y crearon un paraíso en las tierras fértiles que encontraron. Los cultivos nuevos que trajeron los moriscos con ellos convirtieron la región en una de las grandes productoras agrícolas del norte de África económicamente hablando.

### Argel, Cherchel y Blida

Como hemos señalado anteriormente, los moriscos aragoneses y levantinos que llegaron a Argel fueron llamados tagarinos. Fueron según Ordóñez de Ceballos “*los más grandes enemigos de los cristianos*”<sup>6</sup>, y se cuenta que eran los más crueles. En una comparación hecha por el mismo Ordóñez entre los moros y los turcos dice: “*Los turcos son soberbios, ambiciosos, jactanciosos y valerosos celadores de su ley. Los moros son más humildes y más enemigos de cristianos*”.

En el siglo XVII, la capital de la Regencia está llena de riquezas y mostraba un estado de prosperidad. Braudel lo señala: “*Toda la vida argelina depende del volumen y éxito de su actividad de corso [...], la limpieza de las calles [...], todos esos edificios que se construyen, las lujosas mezquitas, las villas de los ricos y los acueductos, obra de los refugiados andaluces*”<sup>7</sup>. A los moriscos llegados a Argel les deparaba un futuro incierto, un cuadro que bien podría figurarse con la imagen que se describe a continuación:

Quando llegamos en barco [a Argel], la vista de esta ciudad era impresionante, rodeada con sus murallas y sus torres y su vegetación [...]. Las casas, desde la orilla del mar hasta la cumbre, están dispuestas como las escaleras de una terraza en la falda de la montaña. [...]. Argel es un gran puerto comercial; de allí se envían hacia los países cristianos, la lana, los pollos, los cueros y más cosas aún<sup>8</sup>.

Otra ciudad acogedora de los moriscos expulsados de España fue Cherchel. Según Thomas Shaw, Cherchel era conocida por sus fábricas de acero y su alfarería. Sus casas estaban cubiertas por tejas. Las fuentes

---

6 P. Ordóñez de Ceballos, *Historia y viaje del mundo del clérigo agradecido D. Pedro Ordóñez de Zeballos, natural de la insigne ciudad de Jaén a las cinco partes de la Europa, África, Asia, América y magallánica, con el itinerario de todo él*, Madrid, L. Sánchez, 1616, p. 37.

7 F. Braudel, *La méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1949, vol. 1, p. 309. Nuestra traducción.

8 Shaw, ob. cit., pp. 128-135.

alimentaban las aguas del río Hachem, conducidas por un gran y suntuoso acueducto, prueba de solidez y de belleza.

En la ciudad de Blida, los andalusíes construyeron los elementos principales de una ciudad musulmana, esto es, los baños y los hornos. Al describir esta ciudad, el religioso Francisco de Ximénez en su diario decía lo siguiente: “... *me encantan. Las pocas casas de campo de los Moros ricos con un techo de estilo español igualmente [...]. Es una tradición que los moriscos expulsados de España fundaron*”<sup>9</sup>. Este mismo religioso confirma que los habitantes de Blida son moriscos expulsados de España y traídos por los turcos. Por eso, la urbanización de la ciudad se hizo siguiendo al estilo arquitectónico musulmán español. Constatamos que tanto los visitantes españoles como franceses confirmaron y están de acuerdo con tres hechos importantes sobre la ciudad de Blida: la belleza del paisaje, de sus jardines, de sus campos, la riqueza de su producción agrícola y la variedad de su comercio, son fruto de la labor de sus habitantes y de los moriscos llegados de España.

En suma, a lo largo de esta trayectoria histórica de las ciudades acogedoras de los deportados moriscos de España entendemos que el Oranesado (Tremecén, Orán y Mostaganem) fue lugar predilecto e inmediato para el establecimiento tras el exilio, pero quizá no fueron tan bien recibidos en la región de Argel (Argel, Cherchel y Blida). Ejemplo de ello es que en las últimas décadas del siglo xvi, los habitantes de Argel les acusaron de ser los causantes de la sequía y les dieron tres días para salir de la región, hecho que se efectuó con mucha dureza y rigor.

## 2. Convivencia con la sociedad argelina

Acabamos esta primera parte del artículo con la convivencia o integración de los expulsados moriscos en Argel. En junio de 1614, ya habían transcurrido cinco años de los primeros desembarcos de los moriscos en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán. El gobernador de Orán reconoce que en el interior de la ciudad siguen viviendo mujeres y niños moriscos, y que, además, hay hombres que acuden a trabajar en las huertas y otros oficios para poder sustentarse. Como estaba sucediendo en el

---

<sup>9</sup> Hedi Oueslati, *Argel según el diario inédito de Francisco Ximénez (1718-1720)*, trabajo presentado en el «Seminario internacional sobre las fuentes españolas de la historia argelina», Orán, 1981, p. 169-181.

alfoz de Argel, donde los moriscos estaban desarrollando una agricultura a gran nivel traspasando los métodos empleados en España, en zonas como Kolea y Blida, desde donde se abastecían de frutales, maíz, arroz y viñedos a la gran urbe argelina.

Como hemos mencionado anteriormente los grandes centros acogedores de los moriscos fueron las ciudades tradicionales a las que ya habían acudido los exiliados andalusíes desde tiempos medievales. En la cabeza de todas ellas se había situado Argel, cuyo papel como centro de operaciones otomanos en el norte de África arrancaba en 1518. Desde ese momento, el nombramiento de gobernadores en Argel fue competencia directa del sultán otomano, si bien en algún momento se sucedieron en el cargo miembros de una misma familia, como ocurrió con el menor de los Barbarroja y su hijo Hassan Bajá. En la última década del quinientos y primeras del siglo XVII, los cambios políticos en esta regencia fueron manifiestos. Argel se alza con el papel de máximo defensor y valedor de los moriscos tras su expulsión en 1609, transformando así el papel ejercido respecto a este colectivo en el siglo XVI<sup>10</sup>.

Los moriscos se insertan en la estructura urbana de Argel favorecidos por la necesidad de mano de obra en una ciudad emergente, cuya milicia, comercio, artesanía y agricultura, necesita de personas que ayuden a la población preexistente para completar y mejorar cada una de estas actividades. Además se daba la circunstancia de que no eran un grupo de población nuevo, sino el gran colofón a los que habían ido llegando paulatinamente desde un siglo atrás.

En Argel, como hemos referido, poco después de la expulsión se documenta por primera vez la existencia de un barrio de tagarinos (los originarios de un *tagr* o territorio fronterizo con el Islam, en este caso, la histórica Marca Superior). Se trata de un barrio extramuros, del que aún hoy en día quedan vestigios en la parte alta de la ciudad.

En este barrio y en otras calles del Argel preexistente se instalaron muchos moriscos que realizaron todo tipo de oficios urbanos, entre los cuales se encuentran los artesanales, con especial atención a las manufacturas de lana y seda, además de las referidas a la orfebrería, el tratamiento de los

---

10 B. Alonso Acero, "El exilio norteafricano de los valencianos 1609-1621", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2011, núm. 13, pp. 7-48.

metales, lo relativo a la fabricación de armas y el manejo de la pólvora, etc. Diego de Haedo nos muestra la descripción y los oficios de estos moriscos expulsados diciendo: “*Ejercitan estos muchos y diversos oficios, porque todos saben algún arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros salitres, otros son herreros, [...], y otros semejantes oficios y artes*”<sup>11</sup>. (1881: 54)

Aparte de los oficios enumerados, hay una actividad en la que los moriscos de Argel consiguieron integrarse con gran rapidez y solvencia, ésa fue la del corso. En efecto, un importante número de los moriscos que pasaron a hacer de Argel su ciudad de residencia se enrolaron en las naves de la regencia otomana, con objeto de formar parte de la tripulación en operaciones de la gran armada de la Sublime Puerta contra los intereses de la Monarquía católica. Los moriscos podían ser capitanes de las naves corsarias, pero como subordinados de los raíses otomanos o renegados. Una parte nada despreciable de los moriscos establecidos en Argel y en los demás puertos de la Regencia, caso de Bona, Bugía, Cherchel, Dellys o Blida, se convirtieron desde la segunda década del siglo XVII en corsarios, provocando un incremento sustancial de la cantidad de asaltos a barcos españoles.

Estos moriscos que encuentran su medio de vida en el corso aprovechan también el sustrato andalusí previo. Las urbes costeras del levante argelino ya conocieron una fuerte implantación de moriscos dedicados al corso y al comercio a lo largo del siglo XVI. En esta actividad se fueron integrando muchos andalusíes, mejorando sus técnicas y asociándose tanto con extranjeros como con los representantes del gobierno osmanlí. Los moriscos llegaron a financiar los ataques corsarios contra intereses cristianos de la misma forma que vendieron los suculentos botines materiales y humanos que lograron conseguir.

En Cherchel, por ejemplo, uno de los grandes puertos argelinos, los frondosos bosques cercanos posibilitaron que en esta ciudad tuvieran su sede los astilleros de la Regencia, donde los moriscos construyeron los grandes barcos corsarios que sembraron de inseguridad las aguas del Mediterráneo occidental en estas primeras décadas del siglo XVII.

En síntesis, dentro de todas estas actividades reseñadas, los moriscos alcanzaron una rápida asimilación en la sociedad argelina, en la que siem-

---

11 D. Haedo, *Epítome de los reyes de Argel*, Argel, Grammont, 1881, p. 54.



pre tuvieron la ventaja de ser extranjeros en un colectivo en el que los dominadores eran también foráneos. En Argel, los moriscos entraron con todo el peso de la tradición cultural hispánica y conscientes de su nueva identidad social. Los moriscos, inmersos en la lucha por la supervivencia inherente a las sociedades de frontera, dieron el paso hacia otra fidelidad religiosa de aquélla con la que fueron obligados a pervivir en España. Los moriscos instalados en Argel adoptaron nuevas costumbres, como asistir en las mezquitas a ceremonias islámicas, polemizar con cristianos en materia religiosa, vestir como musulmanes y hablar el árabe que habían perdido en sus tierras.

## II. LOS APORTES MORISCOS A LA ARGELIA OTOMANA

El mundo argelino de la Edad Moderna, como ocurrió en Túnez y Marruecos, era un espacio de frontera que permitió la entrada de un gran número de personas de diversos orígenes. Bajo el gobierno otomano, las ciudades de Berbería se poblaron de turcos venidos de diferentes lugares: renegados, judíos, cautivos, comerciantes, andalusíes y moriscos, formando una sociedad cosmopolita que hizo de la Argelia de aquel entonces una de las más abiertas zonas mediterráneas.

Según Messaoud Souad se entiende que el establecimiento de los moriscos en Argelia fue diferente del cumplido en Túnez y Marruecos<sup>12</sup>. Una considerable parte de moriscos se instaló en Argelia con anterioridad al decreto final de la expulsión de 1609. Existían asentamientos de andalusíes en toda la costa magrebí, los cuales facilitaron la futura instalación de estas familias mayormente valencianas y castellanas. Estos moriscos expulsados de su tierra natal trajeron con ellos nuevas técnicas en casi todos los sectores.

El impacto de estos deportados en la sociedad argelina y su participación en el florecimiento económico, urbano, social y cultural de la Argelia del siglo XVII es notable. Los moriscos introdujeron el cultivo del algodón y lo produjeron en Argelia, especialmente en la llanura de Mítidja<sup>13</sup>. Los viajeros extranjeros de la época nos informan ampliamente

---

12 Souad Messaoud-Nacer, *La temática morisca en la obra de Adriana Lassel: Lucas el morisco o el Destino de un manuscrito encontrado*, Universidad de Orán, tesis de magister, 2013, p. 15.

13 Saleh Abbad, *Al-Ÿazā'ir bilāl al-bukm al-Turki. 1514-1830*, Argel, Dar Homa, 2007, p. 336.

sobre la fertilidad de las colonias agrícolas alrededor de la capital argelina y de la Mitidja. Como menciona Mikel de Epalza, el cultivo de la viña está documentado por un informe de 1755. Copiamos según la cita:

Ay muchas viñas de una naturaleza y fertilidad; i vides que trepan y enlazan los mas empinados arboles, formando naturalmente copas muí deliciosas i admirables. An sido dichas viñas plantadas por los Moros expulsados de Granada; porque antes no solo no las plantaran, sino que desceparan los que avían plantado los Christianos, haciendo servir a los campos para otras cosechas<sup>14</sup>.

El cultivo más importante es el trigo, que era una mezcla de diferentes variedades. Lo sembraban entre los árboles frutales y utilizaban el regadío. Según la temperatura natural del lugar, utilizaban trigo gordo, arisprieto o rubión. El conocimiento de los moriscos en este propósito era intenso y eran capaces de adaptar variedades de trigo a cualquier tipo de nichos. Ahora bien, los moriscos llegados trajeron con ellos el arte del cultivo de los árboles y de uvas, cuidaron los naranjales conociendo perfectamente los procesos de cultivo propio para los países áridos. En efecto, los jardines, las plantaciones de limoneros y otros tipos de árboles hacían y hacen todavía la delicia de la región, como indicó Haedo: “*Las rosas florecían todo el año, entre las hortalizas más variadas [...] en esta amplia llanura [...] trigo, cebada, habas, melones, pepinos y todo tipo de legumbres [...]*”<sup>15</sup>.

El agua, un elemento primordial para la vida, fue la mayor preocupación de los moriscos expulsados. Como consecuencia de la llegada de estos deportados, y como Argel no tenía más agua, un constructor andalusí llamado Usta Musa fue quien se ocupó de la tarea de traer agua a la capital desde la fuente costera de Al-Hamma. Esta última distaba unos cuatro kilómetros y medio de Argel. Con un caudal de nueve litros por segundo, el acueducto se realizó entre los años 1610-1611, es decir, en tiempos del pacha Mustafa Kusa (1610-1613). Las aportaciones de Usta Musa son legendarias. Una mención especial es la que hace el francés Dan en el siglo XVIII al afirmar que:

14 M. de Epalza, *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 150.

15 D. Haedo, *Topografía e historia general de Argel. La vida en Argel en el siglo XVI*, Argel, Grand Alger Livres, 1870, p. 230.

Como esta ciudad no tenía más agua que la de las cisternas, lo cual no le bastaba, en 1611, un moro andalusí propuso llevar a ella las aguas de una fuente que está a un cuarto de hora de la ciudad, cerca del castillo del Emperador. El proyecto fue ejecutado y desde entonces se ve una cantidad de fuentes en la ciudad<sup>16</sup>.

Los moriscos, desde su llegada a Argelia, pudieron recaudar grandes riquezas gracias a su actividad económica, lo que contribuyó al desarrollo de la economía argelina. Hanifi Hilaili señala que los moriscos ejercieron muchas de las actividades de aquel entonces, y se habían especializado en las distintas actividades existentes en la sociedad argelina<sup>17</sup>. Por su parte Brahimi Denise compara la actividad de los moriscos en la ciudad de Argel con los reinos de Taifas, una élite burguesa que monopolizó el ámbito económico, una comunidad que representaba el motor financiero del nuevo capitalismo de la Argelia moderna otomana<sup>18</sup>.

La actividad de los moriscos expulsados hacia Argelia se extendió a todas las áreas económicas, crearon talleres para ejercer diversas profesiones e industrias como la herrería, la carpintería, la costura, la cerámica y el procesamiento del cuero y seda. Las fábricas textiles conocidas en las ciudades de Argel, Cherchel y Kolea se caracterizaban por la calidad de sus productos. Diego de Haedo comprobó que aquella producción se había entendido a las ciudades principales y satisfacía una demanda cada vez mayor; una parte era exportada a países vecinos como Túnez.

La historiadora Aicha Ghetas estudió en profundidad este proceso preindustrial, haciendo hincapié en la importancia de los documentos de dotación de los tribunales legítimos sobre la actividad andalusí y morisca en Argelia, lo que nos da una idea clara sobre las profesiones, oficios y la naturaleza de las profesiones y su importancia económica. Al examinar los registros de los tribunales, resultó que los nombres de los propietarios de las profesiones artesanales se atan a sus actividades ejercidas, tales como el tintorero Ibn Mohamed el andalusí, el herrero Mohamed el

---

16 Cita en Epalza, ob. cit., p. 150.

17 H. Hanifi, *Al-Huḍur al-andalusī bi-l-Īazā'ir fī-l-'abd al-otmanī 'alā daww al-mahākīm al-šar'ya*, Universidad de Sidi Belabas, 2005, p. 2.

18 D. Brahimi, "Quelques jugements sur les maures andalous dans les régences turques au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire et de Civilisation du Magreb*, 1970, núm. 9, p. 39.

andalusí, el fabricante de Chechias El Hadj Ali Ibn Hassan el morisco, el sastre Yahia, etc<sup>19</sup>.

Durante el siglo xvii, entre las profesiones más importantes que ejercieron los moriscos encontramos la industria textil de bordados y de alfombras. Según las estimaciones, el sector textil de aquella época contaba más de 3.000 fabricantes. Las regiones del oeste argelino eran conocidas por la industria de las alfombras de carácter andalusí, sobre todo en las zonas de Honéin, Tremecén y el castillo de Bni Rashd<sup>20</sup>.

Los moriscos se habían interesado también por el curtido del cuero y la fábrica de la chechia y el tejido de la seda como lo menciona Saidouni<sup>21</sup>. La famosa familia valenciana Bonatero de Bab el Oued, se dedicaba a la fabricación de bonetes o *chechias*. Otras familias se especializaron en la industria del terciopelo y tomaron el control de las fábricas de sillas de montar, la industria zapatera y la herrería en Argel, Cherchel, Blida, Tremecén y Constantina. Las alfombras de estas dos últimas eran muy conocidas por su supremo estilo andalusí. Hablando de la fabricación del bonete toledano o *chechia*, Venture de Paradis señala que: “*hay también en Argel diversas fábricas de bonetes de lana llamados Chachiat Gezirié (bonete argelino). Son fabricados con lana del interior del país, lo que les convierta en un producto inferior al fabricado en Túnez, donde utilizamos la lana de España*”<sup>22</sup>.

Después de la instalación de los moriscos en Argel, observamos que el interés hacia el comercio no fue inferior o menos importante si lo comparamos con las otras actividades económicas que hemos tratado (agricultura y artesanía). Sin embargo, los moriscos, como menciona Laugier de Tassy, eran también conocidos por cobrar los impuestos y recaudar los recursos del Tesoro<sup>23</sup>. No hicieron solamente eso, sino que también se concentraron especialmente en los intercambios comerciales,

19 A. Ghetta, *Al-hiraf wa-l-hirafiyūn bi-madīna al-Ŷazā'ir: 1700-1830. Muqāraba iŷtimā'iyā-iqtisādīyya*, Argel, ANEP, 2001-2002, p. 69.

20 M. Tammar, *Tilmisān a'abra al-'uṣūr*, Argel, al-Musasa al-waṭaniyya li-l-kitāb, 1984, p. 237.

21 Nasr el Dine Saidouni, *Dirasāt wa abhāt fī tārij al-Ŷazā'ir, al-'abd al-otmāni*, Argel, al-al-Musasa al-waṭaniyya li-l-kitāb, 1984, p. 141.

22 Venture de Paradis, *Tunis et Alger au 18<sup>e</sup> siècle. Mémoires et observations rassemblés et présentés par Joseph Cuoq*, París, Sindbad, 1983, p. 121.

23 N. Laugier de Tassy, *Histoire du Royaume d'Alger avec l'état présent de son gouvernement*, Amsterdam, Sauzet, 1725, p. 69.

que se convirtieron en uno de sus monopolios debido a sus habilidades, a sus alianzas y a sus poderes económicos. Todo esto debido en parte al dinero que pudieron llevar desde España, y la riqueza acumulada a través del ejercicio de la piratería y el corso.

Durante los siglos xvi y xvii, los expulsados moriscos lograron adquirir un papel muy activo en la prosperidad de la Argelia de aquella época. El barrio que va desde Bab Azzun hasta Bab el Oued, abierto a los principales mercados de la ciudad, fue lugar preeminente de la actividad comercial morisca. Los moriscos pudieron participar en el desarrollo de la riqueza argelina gracias a la práctica del comercio. Observamos que los tagarinos habían sido los aliados más activos del poder gobernante gracias a la calidad de sus actividades y su localización en el centro de Argel, la base del imperio otomano. Estos tagarinos se beneficiaron de la piratería y la venta de cautivos, elementos que les permitieron obtener muchas ganancias.

Podemos encontrar todavía en Argelia vestigios de la herencia morisca, sobre todo en arquitectura. El legado arquitectónico heredado de la civilización andalusí se halla en algunos monumentos, como las antiguas mezquitas, monumentos arqueológicos y pequeñas construcciones que indican su procedencia postandalusí y morisca. Es notoria su contribución activa en los más importantes proyectos de urbanización de las ciudades, como las casas en Argel, los baños, los diferentes barrios edificados por los moriscos en Tremecén, Cherchel o Mostaganem.

En el Magreb Central, como afirmó Chergui Samia la primera generación de arquitectos moriscos se ilustró, a lo largo del siglo xvii, gracias a su contribución activa en los más importantes proyectos de urbanización de la ciudad<sup>24</sup>. Podemos hablar de tres tipos en las que los moriscos presentaron sus propias técnicas de construcción y arquitectura.

En primer lugar, las casas en las que la influencia de los moriscos parece muy clara. Al describir la arquitectura se esas grandes casas, Shaw nos informa que, encontramos primero un porche con bancos por cada lado. Más adelante, hay un patio abierto cuyo suelo está hecho con mármol o con otra materia de la misma naturaleza. Las escaleras se encuentran a

---

24 Cf. Samia Chergui, "Les morisques et l'effort de construction d'Alger aux xvii<sup>e</sup> et xviii<sup>e</sup> siècles", *Cahiers de la Méditerranée*, 2009, núm. 79, pp. 304-317.

veces en el porche, otras veces en la entrada del patio. En el fondo de la escalera, hay una puerta que se mantiene cerrada, por higiene y seguridad. A veces del lado de la calle, hay un solo balcón o una ventana con celosía, que no se abre sino en caso de la celebración de ciertas fiestas. Los tejados de las casas sirven para todos los usos domésticos, tal como extender las ropas, secar los higos y las uvas para el invierno; también, para tomar el aire por la noche o hablar con los familiares<sup>25</sup>.

En segundo lugar, las calles. Dice Haedo: *“todas las calles, más estrechas que las más estrechadas de Granada, de Toledo o de Lisboa, pueden librar pasaje a un solo caballero, pero no a dos hombres de frente”*<sup>26</sup>. Se entiende de esta descripción el carácter de las calles angostas de Argel, un carácter similar que se ve en algunas calles de España y de Portugal. Para restaurar y embellecer sus calles, los moriscos utilizaron todas las artes, evidentemente el arte heredado mudéjar.

Por último, la arquitectura de los jardines, muy importantes en la vida de los moriscos. El jardín se considera como el primer elemento de la composición arquitectónica morisca, como afirma Lagardère: *“Es el lugar donde el jardinero puede observar y actuar con toda minuciosidad y precisión posibles. Se encuentra en general al exterior del perímetro de las viviendas, al borde de los arroyos y de los ríos”*<sup>27</sup>.

El estilo arquitectónico de influencia morisca se perdió casi por completo en Argelia. Jeanette Aktouf resume las razones de esta pérdida irreparable: los distintos estilos arquitectónicos que recibió Argelia a través de las sucesivas ocupaciones turca y francesa, y el deseo moderno de encontrar un estilo propio denominado *algéro-algérien*, suma de todo lo anterior<sup>28</sup>. También hay que achacar esta pérdida al descuido y a la falta de sensibilidad por transmitir el *savoir-faire* de las antiguas tradiciones artesanales en materia arquitectónica.

Los habitantes de la Regencia de Argel, a lo largo de los siglos XVI y XVII, reconocieron a muchos personajes de gran valía en la práctica de la ciencia médica. Adoptaron nuevas técnicas de curar y de hacer cirugía.

25 Ob. cit., 1830, p. 86.

26 Ob. cit., 1870, p. 46.

27 V. Lagardere, *Compagnes et paysans d'al-Andalous au VIII<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, París, Maison Neuve et Larose, 1993, p. 65.

28 J. Aktouf, “La herencia andalusí en Argelia”, *Revista El Legado Andalusi*, 2012, p. 2.

Estos expulsados, como menciona García Ballester tienen una gran fama y tradición en el ámbito de las ciencias, sobre todo en la medicina y matemáticas, y son solicitados por la sociedad argelina<sup>29</sup>. Los moriscos encontraron un terreno de predilección en diferentes profesiones científicas. La medicina jugó un papel singular en la convivencia de estos moriscos con la sociedad de recepción. Así, se puede confirmar que muchos médicos ejercieron en la capital de la Regencia de Argel, como afirmó Khiari diciendo: “*No es un azar si encontramos médicos andalusíes*”<sup>30</sup>. No es necesario recordar que a los médicos y cirujanos musulmanes los llamaban para examinar a los enfermos, no sólo musulmanes, sino también cristianos. Ferragud Domingo enriquece estas ideas dándonos una información en la que Felipe II hizo llamar a un médico morisco para curar a su hijo Felipe III, el mismo que ordenó la expulsión final de los moriscos<sup>31</sup>.

---

29 L. García Ballester, *Los moriscos y la medicina*, Barcelona, Labor, 1984, p. 163.

30 F. Khiari, *Vivre et mourir en Alger. L'Algérie au XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles : un destin confisqué*, Paris, l'Harmattan, 2002, p. 141.

31 C. Ferragud Domingo, “La práctica de la medicina y la albeitería por los mudéjares y los moriscos del reino de Valencia”, en Norberto Piqueras (coord.), *Entre tierra y fe: los musulmanes en el reino cristiano de Valencia (1238-1690)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009, p. 334.

